

DE LA NECESIDAD A LA CONTINGENCIA Y EL DESEO DEL PSICOANALISTA

María Alejandra Porras¹
Psicóloga

Abstract

El siguiente trabajo introducirá el problema de la causa en psicoanálisis sin dejar de lado la pregunta por la dirección de la cura. Ya que Freud nunca planteó la curación del síntoma por otra vía que no sea la de la revelación de la causa. Por ello dos interrogantes acompañaran el siguiente desarrollo, uno, la pregunta sobre la causación de las neurosis y dos, qué idea de cura postula el psicoanálisis. Sin ser el objetivo agotar un tema tan relevante, el artículo intentará formular algunos planteos e interrogantes en torno de los aspectos considerados.

Palabras clave: Deseo del analista, trauma, destino, síntoma.

Causa y determinismo

“...no sería un acto gratuito para los psicoanalistas volver a abrir el debate sobre la causa...”

Lacan, *Posición del inconsciente*.

El presente escrito surge como la reescritura de algunos recorridos de la tesis presentada en la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad Argentina John F. Kennedy. El título original de la tesis es: *Acerca de los conceptos: disposición-azar-destino en la constitución de la neurosis y en el tratamiento psicoanalítico según Freud y el concepto de repetición en Lacan de los años 60.*

¹ Licenciada en Psicología, Universidad J.F. Kennedy de Buenos Aires (Argentina). Magíster en Psicoanálisis, Universidad J.F. Kennedy. Docente Adjunta del Departamento de Psicoanálisis y de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad J.F. Kennedy.



Una cita de Freud ubicada en el pie de página del texto *Sobre la dinámica de la transferencia* es la que opera como causa de la investigación:

“Nos negamos a estatuir una oposición de principio entre las dos series de factores etiológicos; más bien, suponemos una regular acción conjugada de ambas para producir el efecto observado. Δαίμων Τύχη (disposición y azar) determinan el destino de un ser humano; rara vez, quizá nunca, lo hace uno sólo de esos poderes.” (1)

Es sorprendente que el desarrollo de la transferencia, que muestra el determinismo psíquico, haya puesto a Freud frente a la cuestión del azar. Se desprende de la lectura de esta cita la idea de que hay en Freud un planteo acerca de la causa en las neurosis y no una teoría determinista de la causación; este pie de página introduce el problema y permite sostener la diferencia entre causa de las neurosis y determinismo inconsciente. Es una cita que no se caracteriza por cerrar una investigación con referencia al autor, sino que introduce la base de un problema en tanto causa la investigación, plantando preguntas e interrogantes. Permitiendo, según la lectura de la misma, tomar una posición ética en la dirección de una cura. Pues justamente en este punto muchos psicoanalistas ubican una teoría determinista de la causación de las neurosis: si A entonces B, olvidando la importancia de los primeros encuentros del sujeto con el Otro, donde las escenas primarias (vistas claramente en los ejemplos que nos da Freud) no dejan de plantear el lugar del azar.

En los textos freudianos sobre la etiología de las neurosis se deja entrever que la neurosis puede producirse por diversos caminos. Así es como llegará a postular la noción de series complementarias, que tiene su origen en la idea de “*ecuación etiológica*” (2); término utilizado para indicar la relación entre las diferentes causas. A lo largo de toda su obra Freud irá nombrando factores que están en juego en la causación de la neurosis, estos factores irán variando según los momentos de sus escritos, pero lo que se mantendrá es la idea de considerarlos como parte de una serie en íntima relación mutua, sin avanzar sobre una idea simplista y lineal entre la causa y el efecto.

Un factor específico será el que permitirá leer la ensambladura del encadenamiento etiológico que será el concepto de cantidad. Concepto que se ubicará como antecedente de otro, el de trauma. Para Freud el problema de la relación entre la neurosis y el trauma fue una pregunta que estuvo presente en su obra desde el origen hasta el final, y lo que irá

variando en su recorrido será precisamente este último, hasta llegar a teorizarlo en un vínculo recíproco con la fantasía, tal y como está planteado en el texto *Más allá del principio del placer*, como inherente a la estructura misma del aparato anímico. (3)

La idea de la relación entre el trauma y la fantasía introduce un problema clínico, y por tanto con incidencias éticas. Ya que si el trauma queda como real imposible, se entra en la justificación del sujeto donde no hay espacio para su implicación. Pero si ubicamos que todo lo real está determinado a priori, nos corremos de los fundamentos que habilitan la práctica del análisis. Es decir, hay que ubicar estas relaciones con absoluto cuidado y precisión, sin caer en el riesgo de generalizaciones. Ya que el trauma nunca es un efecto lineal de lo Real, se descubren dos componentes; por un lado el golpe de lo Real, lo no programado para el sujeto, que no depende de él, y por otro lado las secuelas, las repercusiones subjetivas, la manera en que el sujeto se implica allí. Por ejemplo, el sujeto puede creer que el acontecimiento fue inducido o programado por el Otro, ya sea por el lado de la maldad o la benevolencia, donde lo esencial es ver que allí se hace existir al Otro. (4)

En la lectura de Lacan sobre el tema de la diferenciación entre la causa y el determinismo, hay un claro recorrido que puede realizarse partiendo del *Seminario 2*, donde éste se pregunta por el juego de azar, específicamente por el juego de par e impar. Puede sorprendernos que Lacan se haga una pregunta explícita sobre este tema, dice: “...juego de par o impar se trataba de que nosotros, analistas, recordáramos que nada ocurría por azar, y que asimismo en él podía relevarse algo que parece confinar con el azar más puro.” (5)

Lacan manifiesta que “hay una estrecha relación entre la existencia del azar y el fundamento del determinismo” (6) Y resalta sobre el azar dos posiciones en juego, por un lado marca que se carece de intención y por el otro dirá que opuestamente hay en ello una ley. La noción propia de determinismo consiste en que la ley carece de intención. Y se pregunta: ¿cuál es el determinismo que nosotros los analistas suponemos en nuestra técnica? Se hace pues necesario revisar el lugar que Lacan dará al cálculo de probabilidades que aparece por primera vez en forma científica con el tratado de Pascal, sobre el triángulo aritmético, en 1654, y que se presenta como el cálculo de las probabilidades, no del azar, es decir del

encuentro en sí mismo. “La sucesión de jugadas es la forma más simple que puede darse de la idea del encuentro” (7)

Por este camino avanza Lacan hasta llegar a la pregunta sobre el azar del inconsciente. Y termina por postular al determinismo en relación al estatuto del inconsciente, y no en relación a la causación del sujeto. “En el juego del azar va a jugar sin duda su suerte, pero también leerá en él su destino. Advierte que allí se revela algo que es propio...” (8) En este Seminario Lacan marca la primacía del significante y resalta la autonomía de lo simbólico, ya que la cadena significante insiste en el sujeto.

Luego, tanto en el *Seminario II. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (9) como en el texto *Posición del inconsciente* (10) Lacan retoma el problema marcándose en ambos textos un punto relevante en el recorrido, pues se ve la torsión que soporta el concepto de repetición entre el *Seminario 2*, del 54, y el *Seminario II*, del 64. Hay 10 años entonces, entre estos textos donde el determinismo y la noción de causa divergen. En el *Seminario II* aparece una dimensión que pone en juego a la causa más allá de las leyes del significante, es una idea de causa que se localiza por el significante, pero la causa no es el significante. Así, exhorta en “*Posición del inconsciente*” a diferenciar *determinación de causa*:

“El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hinde. Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real. Pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante...” (11)

El gusano será el lenguaje. Sólo como instancia del inconsciente freudiano se capta la causa, es decir: *la retroacción del significante en su eficacia*. Nos advierte del uso que los psicoanalistas hacen del término *determinación*, distinguiéndolo de *causa*.

Entonces queda claro que la subjetividad esta causada por el lenguaje. Una noción de causa correlativa a la noción de vacío, o como se expresa en el *Seminario II*, como intervalo, como hiancia, dirá Lacan, solo hay causa de lo que cojea entre los significantes.

El concepto destino en psicoanálisis

En la cita freudiana que da origen al trabajo aparece el espacio para la disposición y el espacio para el azar, en forma independiente, pero el encontrarse determina el destino del sujeto. El concepto de destino en Freud pasa de ser situado, en primer lugar, en relación a la tragedia, luego aparece relacionado a las neurosis de destino, y por último, queda emparentado a la instancia superyoica. (12)

Freud en primer lugar reflexiona sobre este concepto en el análisis de *Edipo*. El es quien ha realizado plenamente su destino, un destino que es su fulminación, y bajo el cual termina por ser nada. Edipo es quien alcanzó la plena palabra de los oráculos que señalaban ya su destino incluso antes de que naciera. Fue antes de su nacimiento cuando le fueron dichas a sus padres las cosas por las cuales debía pasar para cumplir su destino, esto es que lo tenían que abandonar y colgarlo de un pie, recién nacido. Todo está para él completamente escrito y se cumplió hasta el final:

“Cuando la palabra está completamente realizada, cuando la vida de Edipo ha pasado completamente a su destino, ¿qué queda de de Edipo?...: el drama esencial del destino, la ausencia absoluta de caridad, de fraternidad, de nada que tenga relación con lo que llamamos sentimientos humanos.” (13)

Freud también hace referencia al destino en el capítulo III de *Más allá del principio de placer*, donde analizando el modo de trabajo del aparato anímico esboza que hay algo que se situará más allá del principio de placer y presenta las “*neurosis de destino*”. Habla específicamente del destino y señala en él un sesgo demoníaco que se repite en la vida de las personas – aparentemente- contra su voluntad: se trata de algo asociado a un destino fatal. (14)

Según Freud, la observación de la vida de determinadas personas genera la impresión de un destino que las persigue. Un destino fatal con carácter de autoinducido, determinado por influjos de la primera infancia (15); y ofrece el ejemplo de aquellos que en toda relación humana llegan a idéntico desenlace: hombres para los que toda amistad termina en traición, otros que idealizan a una persona para luego destronarla y sustituirla, amantes cuyas relaciones siempre terminan igual... Comenta el ejemplo de una mujer casada en tres ocasiones, cuyos sucesivos maridos enfermaron y a los que debió prestarles

cuidado hasta la muerte. Para enfatizar esta posición, introduce la figuración poética del destino fatal situada por Tasso en su epopeya romántica *La Jerusalén liberada* cuyo héroe, Tancredo, da muerte sin saberlo a su amada Clorinda cuando ella lo desafió disfrazada de un caballero enemigo. Luego de este crimen, Tancredo se interna en un bosque encantado y clava su espada en un árbol; de la herida del árbol brota la sangre y la voz de Clorinda, cuya alma se encontraba cautiva de él (del árbol), y le reprocha haberla herido nuevamente. Se trata de sujetos que se encuentran sin cesar en el mismo camino, aunque sin haber decidido tomarlo a sabiendas.

Como conclusión del destino fatal de los seres humanos supone que en la vida anímica existe una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer: “*La compulsión a la repetición aparece como más originaria y más pulsional que el principio del placer, el cual es destronado por ella.*” (16) El destino se presenta como la recurrencia de lo mismo, aunque el sujeto se engañe con la ilusión de no estar repitiendo. Allí es donde se demuestra dicha compulsión teorizada por Freud.

Así Freud mostró con la idea de neurosis de destino que el inconsciente constituye una fatalidad: el inconsciente como la repetición que insiste. Se trata de una neurosis que supone la idea de un sujeto a merced de la “mala suerte”, perseguido por un destino que se proyecta en el *partenaire* que el sujeto elige.

Tanto en el texto *Lo ominoso* como en *Más allá del principio del placer* precipita la idea del destino en relación a la pulsión. El destino quedará así conceptualizado bajo la noción de lo fatal y lo inevitable. Hasta terminar por conceptualizarlo como la proyección del padre.

De la necesidad a la contingencia y el deseo del psicoanalista

Pensamos que las relaciones que se dan entre las causa accidentales pertenecen al plano de la contingencia, las cuales en su armado en serie terminan por producir un efecto necesario. (17) Sostenemos que el análisis se inicia del lado de un determinismo absoluto para el sujeto, pero que en el proceso mismo del análisis se constata que no es tal. En éste se

trata de salir de la prisión fantasmática, de esa ficción que cubre el trauma. Esta salida que se da en llamar el atravesamiento del fantasma es la salida de la prisión en la que se encuentra el sujeto, movimiento que sólo es posible a partir del reconocimiento del sujeto sobre su no-saber. El sujeto se encuentra atrapado en ese no-saber.

La existencia del Otro podemos pensarla en Freud en relación a la instancia superyoica, el superyó como lo determinante para el sujeto. El superyó freudiano es un saber que ya está ahí, inscripto, constituido, y que resulta ser determinante para la conducta del sujeto. La indeterminación se opone a la determinación superyoica de la repetición. Allí en la indeterminación se ubica el sujeto desde su constitución. En las operaciones de causación del sujeto Lacan ubicará como central que se realizan en una relación circular pero no recíproca; es decir, que la relación entre el Sujeto y el Otro marcan el modo de conjunción, pero no su reciprocidad. El Otro es para el sujeto el lugar de su causa significativa, afirmación que nos permite sostener que el sujeto no es causa de sí. Por eso el saber superyoico, como Freud lo llamó, se transforma en el proceso de un análisis en sujeto supuesto y adviene como verdad contingente.

El recorrido del análisis permite descubrir una contingencia de ese sujeto: qué fue él para el deseo del Otro. Esta contingencia implica que esa verdad, terminado el análisis, es una verdad con la que se puede bromear, ir de la tragedia a la comedia.

Hay que desarticular la idea errónea que todo significativo le está destinado al sujeto. Será la labor del analista abrir, frente al destino, el margen de libertad posible del sujeto. *“El destino es aquello que le tocó en suerte. El sujeto no decide sobre eso, no puede rehusarlo, el destino de ese modo es solidario de la transmisión de un don, don a lucir, peso a cargar o tarea por asumir.”* (18) *“... experiencia autentica del análisis... el sujeto descubre por intermedio del análisis, su verdad, es decir la significación que cobra su destino particular esos datos de partida que le son propios y que podemos decir son lo que le tocó en suerte.”* (19) *“Los seres humanos nacen con toda clase de disposiciones, sumamente heterogéneas, pero cualquiera que sea su suerte fundamental, su suerte biológica, lo que el análisis revela al sujeto es su significación.”* (20)

Lo que se aprende en Psicoanálisis cuando se ejerce como psicoanalista, es que todo cuanto afecta a un sujeto, aquello que lo apasiona, lo ordena, aquello que constituye su

problema y su desdicha, le pertenece a título personal, no es susceptible de generalidad alguna, le pertenece verdaderamente a él. Aquello que es simple para uno, será complicado para otro; para uno hablarle a los demás será fácil, en tanto el otro se sentirá paralizado por el público. Para unos su pareja será su pasión y para otros su horror, quiero decir que no hay común medida en ese plano. Y esto es así por que cada hablante ser, está afectado de manera particular. El inconsciente para cada uno, estructura un modo específico de vincularse con el lenguaje. Un análisis permite una ganancia en relación a la posición del sujeto y una ganancia en el nivel del saber.

El psicoanálisis toma muy en cuenta el sufrimiento y lo interroga sobre su sentido. Un sufrimiento que se trata con la palabra que representa a un sujeto, que se realiza en aquello que no es una cronología, o un desarrollo, sino una historia. No es el pasado puro y simple. Es el futuro en tanto a partir de él se determina hasta la modificación a la que se ve llevado, a partir de la cual se establece el acto mismo que está en vías de realizar. Lacan mencionará el tiempo verbal futuro anterior: *“El habrá sido sin ser nunca.”*, y sostendrá la estructura temporal, siguiendo a Freud del *nachträglich* o *après-coup* (efecto *a posteriori*), según el cual el trauma se implica en el síntoma. (21) Lacan planteándose el lugar del psicoanálisis se pregunta:

“¿Se trata de adérralo (sujeto) a portarse bien, a convertirse en un verdadero personaje llegado a su madurez instintiva, salido de los estadios donde domina la imagen de determinado orificio? ...o se trata de una liberación del sentido en el discurso, en esa continuación del discurso universal en que el sujeto esta embarcado? (22)

Freud buscaba el sentido, ya que el ser humano no es el amo en el lenguaje primordial, fue arrojado en él, está apresado en su lenguaje, el hombre no es aquí amo en su casa. (23) *“La pulsión es la que divide al sujeto y el deseo, deseo que no se sostiene sino por la relación que desconocen de la división con un objeto que es la causa (estructura del fantasma)” (24)* Desde esta perspectiva es que Lacan se preguntará por el destino del análisis más allá del efecto terapéutico y su salida aparecerá ligada al deseo del psicoanalista, que es el que opera en el análisis. *“¿Cuál puede ser entonces el deseo del psicoanalista? ¿Cuál puede ser la cura a la que se consagra?” (25)*

Para plantear un posible acercamiento a un tema tan vasto tomaré el camino freudiano con el que comenzamos el trabajo, siguiendo el desarrollo realizado en el texto *Azar y destino en psicoanálisis*, en el apartado titulado *Un infortunio ordinario y el lugar del analista*. (26) Freud construyó su teoría en estrecha relación con su práctica clínica, y por eso sus construcciones teóricas dan cuenta de ella. En este sesgo, leemos en el texto *Sobre psicoterapia de la histeria*:

“Repetidas veces he tenido que escuchar de mis enfermos, tras prometerles yo curación o alivio mediante una cura catártica, esta objeción: «Usted mismo lo dice; es probable que mi sufrimiento se entreme con las condiciones y peripecias de mi vida; usted nada puede cambiar en ellas, y entonces ¿de qué modo pretende socorrerme?». A ello he podido responder: «No dudo que al destino le resultaría por fuerza más fácil que a mí librarlo de su padecer. Pero usted se convencerá que es grande la ganancia si conseguimos mudar su miseria histérica en un infortunio ordinario. Con una vida anímica restablecida usted podrá defenderse mejor de este último»” (27)

Freud establece que la ganancia que el análisis aporta se relaciona con un cambio: el que permite al sujeto abrir el plano del encuentro contingente. Considero que en el inicio del análisis, el azar queda absorbido en la determinación del sujeto: se trata de la idea del destino inexorable. Entonces, el azar queda abolido para el sujeto y de este mecanismo da cuenta el concepto de compulsión de repetición. La idea freudiana apunta a plantear que al final de un análisis el sujeto podría encontrarse con la contingencia; es decir, que los hechos que acontecen en la vida del sujeto perderían el peso de volverse necesarios.

Freud propone que el análisis opera en el terreno de la “misericordia neurótica”, refiriéndose con esta idea al sujeto que adviene a la neurosis porque no la puede impedir y saca de ella el mejor partido, si acaso puede sacarle alguno. (28) *“Por regla general pronto se advierte que el Yo ha hecho un mal negocio abandonándose a la neurosis. Ha pagado demasiado caro un alivio del conflicto, y las sensaciones penosas adheridas a los síntomas son quizá un sustituto equivalente a las mortificaciones del conflicto...” (29)* Y supone un Yo que se quiere librar de los síntomas pero que no quiere resignar la ganancia de la enfermedad, un Yo que no está dispuesto a la pérdida. El sujeto paga con sus síntomas el anhelo de bienestar; se constata que no hay elección sin pérdida, puesto que no habría en el humano satisfacción natural. Freud plantea

que hay una ganancia para el sujeto en la mudanza desde la miseria neurótica al infortunio ordinario, o suerte común.

Para continuar con el desarrollo hace falta destacar a partir de un ejemplo freudiano, el lugar que ocupa la neurosis para un sujeto y el tipo de “rescate” que ella le presta:

“Un árabe cabalga sobre su camello por una estrecha senda abierta a la escarpada pared de la montaña. En una vuelta del camino se ve de pronto frente a un león que se prepara para saltarle encima. No ve ninguna salida; a un lado tiene la pared vertical, al otro el abismo; imposible volver riendas o escapar; se da por perdido. No así el animal. Da con su jinete un salto hacia el abismo... y el león no puede hacer otra cosa que seguirlos con la vista. Los remedios de la neurosis por regla general no arrojan mejor resultado para el enfermo. Acaso se deba a que la tramitación de un conflicto mediante la formación de síntoma es un proceso automático que no puede estar a la altura de las exigencias de la vida, y en el cual el hombre ha renunciado al empleo de sus mejores y más elevadas fuerzas. De existir una opción, debería preferirse sucumbir en honrosa lucha con el destino” (30)

Freud manifiesta que el proceso de la formación de síntoma es automático. A causa de ello el hombre renuncia a sus mejores habilidades. Ubica con esta cita el lugar de la cobardía del neurótico: se trata de la salida cobarde de la neurosis. Un sujeto que no elige ni un camino, ni el otro (ni la vuelta atrás, ni el enfrentarse), “salta al abismo” y renuncia a la elección.

“El análisis, en efecto, no deshace el resultado de la represión: las pulsiones que fueron entonces sofocadas siguen siendo las sofocadas; pero alcanza ese resultado por otro camino: sustituye el proceso de la represión, que es automático y excesivo, por el “dominio” mesurado y dirigido a una meta, en una palabra sustituye la represión por el juicio adverso”. (31)

Esta cita del texto acerca del pequeño Hans ilustra aquello que el análisis posibilita a un sujeto. El análisis no deshace el resultado de la represión, pero alcanza este resultado por otro camino. Es decir que sustituye algo del orden de lo automático y excesivo por un dominio mesurado y dirigido; sustituye la represión que no es la elección de un sujeto –ya que el sujeto no elige reprimir– por lo que nombra allí como “juicio adverso”, poder desestimar con el juicio. Esta posición le permite hallar una solución más feliz que aquella determinada para el sujeto. Freud marca que la represión debe ser sustituida por el juicio adverso. Pero no todo saber puede ser alcanzado, siempre queda un resto, como punto de determinación del sujeto. Descubre que hay un obstáculo en este trabajo y que se relaciona



con la imposibilidad de gobernar las pulsiones, fracaso que se debe al factor cuantitativo de la intensidad pulsional. Entiendo que en el concepto de “compulsión de repetición” puede rastrearse la localización del exceso de la satisfacción pulsional, exceso que constituye el sufrimiento en demasía del sujeto.

Vale resaltar el siguiente pasaje: *“Todo saber es un fragmento y en cada estadio queda un resto no solucionado”*, como algo de lo incurable; en este sentido, el final de análisis es correlativo de lo incurable, lo que no quita que esa “incurable cicatriz” resulte alcanzada por un proceso que modifica y libera del exceso de padecer subjetivo. Lo incurable como ese resto de la cura que aleja al psicoanálisis de cualquier terapia regulada en el modelo médico de la normalidad.

Es interesante observar que este tipo de problemas siempre inquietaron a Freud. En una carta que escribió a Wilhelm Fliess, (16 de abril de 1900, carta 133) afirma que uno de sus pacientes, al que llamará “E”, había concluido su análisis en estos términos:

“Su enigma esta casi totalmente resuelto; se siente perfectamente bien y su manera de ser ha cambiado por completo; de los síntomas subsiste todavía un resto. Comienzo a comprender que el carácter en apariencia interminable de la cura es algo acorde a ley y depende de la transferencia. Espero que ese resto no menoscabe el éxito práctico (...) La conclusión asintótica de la cura a mí me resulta en esencia indiferente; decepciona más bien a los profanos...” (32)

He aquí un Freud que abre posibles interrogantes acerca de la ganancia que un sujeto puede obtener a partir de su análisis, sin retroceder frente a la conclusión asintótica de la cura.

El análisis se acerca, bordea ese resto, sin hacerlo desaparecer del todo. Introduce a partir de aquí el nudo que se establece con la transferencia. No cuestiono particularmente en este trabajo el tema del fin de análisis, sino que considero que la postura freudiana apunta al sentido de los finales posibles ya que en un análisis se obtiene un margen de libertad. Freud no pretende abordar por completo estas cuestiones pues considera imposible dar una respuesta cierta. Pero intentando precisar el escollo más difícil del trabajo analítico, afirma que se trata de la intensidad constitucional de las pulsiones.

El intento freudiano en análisis consiste en poder sustituir las represiones por unos dominios confiables y acordes al Yo, argumentando que la trasmudación se consigue, pero a



menudo sólo parcialmente. Ya que no se consigue asegurar en medida suficiente las bases para el gobierno de lo pulsional, este fracaso parcial se debe a que en su momento el factor cuantitativo de la intensidad pulsional se había contrapuesto al Yo, lo que llevó a recurrir al trabajo analítico. Pero ese mismo factor pone un límite a la eficacia del análisis.

En el capítulo VII de *Análisis terminable e interminable* (33), Freud ubica el lugar del analista como un factor principal en el éxito de la cura analítica: su posición puede dificultar u obstaculizar la cura, tal como lo hacen las resistencias. Entonces, puesto que no se puede exigir que el analista sea un hombre perfecto, Freud abre la pregunta por el modo en que se constituye un analista, ofreciendo como respuesta el análisis de éste. El éxito de una cura depende en gran medida de que...

“... la persona del analista se preste a que el enfermo la ponga en el lugar de su ideal del yo, lo que trae consigo la tentación de desempeñar frente al enfermo el papel de profeta, salvador de almas, redentor (...). Las reglas del análisis desechan de manera terminante semejante uso de la personalidad médica” (34)

Por eso, el efecto del análisis consiste en *“procurar al Yo del enfermo la libertad de decidir en un sentido o en otro” (35)*.

Trabajos citados:

- 1) FREUD, Sigmund, “Sobre la dinámica de la transferencia” (1912), En: *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, 1993. Pág. 97, nota al pie N°2.
- 2) FREUD, Sigmund, “A propósito de las críticas a la neurosis de angustia” (1895), En: *Obras completas*, vol. III, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1993. Págs. 130-131.
- 3) PORRAS, Alejandra. *Azar y destino en psicoanálisis. Su incidencia en la constitución de la neurosis y en la dirección de la cura*, Buenos Aires: Letra viva, 2008. Pág. 45.
- 4) SOLER, Colette. *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*, Buenos Aires: Letra viva, 2007. Págs. 151-152.
- 5) LACAN, Jacques, *El Seminario Libro 2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)*, Buenos Aires: Paidós, 1984. Pág. 436.



- 6) *Ibidem*.
- 7) *Ibid*. Pág. 442.
- 8) *Ibid*. Pág. 443.
- 9) LACAN, Jacques. *El Seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), Buenos Aires: Paidós, 1984.
- 10) LACAN, Jacques. "Posición del inconsciente", En: *Escritos 2* (1960-1964), Buenos Aires: siglo veintiuno, 1987.
- 11) *Ibid*. Pág. 814.
- 12) PORRAS, Alejandra, *Op. Cit*. Págs. 61,66-68.
- 13) LACAN, Jacques, *El Seminario Libro 2 el yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, *Op.Cit*. Pág. 344.
- 14) v. FREUD, Sigmund. "Más allá del principio de placer" (1920), En: *Obras completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1993. Pág. 21.
- 15) *Ibid*. Pág.22.
- 16) *Ibid*. Pág. 23.
- 17) v. PORRAS, Alejandra, *Op. Cit*. Págs. 124-128.
- 18) RABINOVICH, Diana, y Otros, *Los rostros de la transferencia*, Buenos Aires: Manantial, 1994. Pág.45.
- 19) LACAN, Jacques, *El Seminario, Libro 2 el yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, *Op. Cit*. Pág. 480.
- 20) *Ibidem*.
- 21) v LACAN, Jacques. "Posición del inconsciente", *Op.Cit*. Pág. 818.
- 22) LACAN, Jacques. *El Seminario, Libro 2 el yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, *Op. Cit*. Pág. 453.
- 23) *Ibidem*
- 24) LACAN, Jacques. "Posición del inconsciente", *Op.Cit*. Pág. 832.
- 25) *Ibidem*.
- 26) PORRAS, Alejandra, *Op. Cit*.



- 27) FREUD, Sigmund, “Estudios sobre la histeria” (1893-95) En: *Obras completas*, vol. II, Buenos Aires: Amorrortu, 1998. Pág. 309.
- 28) PORRAS, Alejandra, *Op. Cit.* Pág. 78-83.
- 29) FREUD, Sigmund. “Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-1917) “24ª Conferencia El estado neurótico común”, En *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993. Pág. 349.
- 30) FREUD, Sigmund, *Ibid.* Pág. 350 [el cambio de letra es de la autora].
- 31) FREUD, Sigmund, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)” (1909), En: *Obras completas*, vol. X, Buenos Aires: Amorrortu, 1998. Pág. 116.
- 32) FREUD, Sigmund, “Análisis terminable e interminable” (1937), En: *Obras Completas*, vol. XXIII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1993. Pág. 217.
- 33) FREUD, Sigmund, *Ibid.* Pág. 249.
- 34) FREUD, Sigmund. “El yo y el ello” (1923), En: *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993. Pág. 51, Nota al pie n° 2.
- 35) *Ibidem.*

